

GRUPOS DOMÉSTICOS DE GUADALAJARA ANÁLISIS DIACRÓNICO DE SU ORGANIZACIÓN ANTES Y DURANTE LA CRISIS ECONÓMICA¹

Mercedes González de la Rocha
Doctorada en antropología social;
investigadora del Ciesas de Occidente

Síntesis

Las políticas económicas de los gobiernos mexicanos han apuntado a mantener la mano de obra barata y la paz social con el propósito de atraer la inversión extranjera. Durante la década de los años 80 estalló la crisis económica, pero ello no implicó un ascenso de las luchas sociales. Sobre la base de un estudio realizado en Guadalajara durante la década en mención, este artículo propone que la paz pudo darse debido a las estrategias de supervivencia y refugio que se desarrollaron dentro del hogar. Este papel fundamental de las unidades domésticas no aparece ni es reconocido por las estadísticas o los discursos oficiales.

Durante la época analizada, las mujeres contribuyeron con sus salarios y con una labor doméstica intensificada. Se concluye que si bien sería exagerado afirmar que la paz social descansa exclusivamente sobre la violencia doméstica, sin duda, ambas se relacionan y coexisten.

-
- 1 Una primera versión de este trabajo fue presentada como ponencia en la mesa "The economics and politics of domestic space and state policy" del XVI Congreso Internacional de LASA, abril 4-6 de 1991 en Washington, Crystal City. Agradezco el interés y los comentarios de Lourdes Benería y de Sherry Grasmuck.

Abstract

The Role of the Domestic Environment in Guadalajara. Diachronic Analysis of its Organization Before and During the Economic Crisis

The Mexican government's economic policies of have sought to maintain cheap labor and social stability in order to attract foreign investment. Despite the economic crisis during the eighties, social unrest did not increase. During this time, women contributed to the household income with their salaries and intensified domestic labor.

Based upon a study done in Guadalajara, this article asserts that social stability was possible because of the role played by domestic conditions in survival and shelter strategies. Despite its pivotal role, the impact of the home environment is not taken into account in statistics or official declarations.

The essay concludes that it would be an exaggeration to assert that social peace can be attributed exclusively to diminished domestic violence but there is no doubt that they are related.

Introducción

La política económica del Estado mexicano ha estado enfocada a mantener los salarios bajos con el fin de hacer de su territorio un espacio atractivo para la inversión extranjera. La franja fronteriza no es ya el único espacio del territorio mexicano para la instalación de empresas maquiladoras de capital trasnacional. Estas operan exitosamente en Guadalajara (Gabayet, 1988) y están llegando tan lejos como el mismo Estado de Yucatán. Para que estas empresas elijan nuestro país y permanezcan en él es necesario que el elemento de la producción que las atrae -la mano de obra- siga siendo barato, y que el país continúe ofreciendo la paz social que lo ha caracterizado desde hace varias décadas. Si dejara de ser así, el capital trasnacional buscaría otras opciones. La política económica mexicana ha mantenido los salarios bajos, a costa del bienestar de una cantidad muy importante de la población, y ha mantenido a la gente ocupada en superar los obstáculos económicos al nivel de su grupo doméstico. La paz social ha perdurado y el hogar se ha convertido en el escenario de la lucha cotidiana por la sobrevivencia. Esta lucha, sin ser muy visible (no aparece en los informes presidenciales ni en los diarios) ha sido la base de la permanencia de la paz social.

Este trabajo constituye la síntesis de los resultados de una investigación longitudinal, desarrollada en tres momentos distintos de la década de los 80, en

Guadalajara, la segunda ciudad en la jerarquía urbana mexicana. Durante el curso de la investigación mi atención ha estado enfocada en entender la naturaleza de los grupos domésticos urbanos de clase trabajadora en tanto grupos sociales que están en continua relación con otros grupos e instituciones. El enfoque que se ha privilegiado es el que enfatiza la organización social de los hogares en cuanto a su dinámica interna y los arreglos que ponen en práctica para lograr sobrevivir en un medio urbano caracterizado por bajos salarios y, finalmente, lograr reproducirse como grupos sociales. Sin embargo, es insoslayable el hecho de que los hogares se encuentran insertos en una compleja red de relaciones con otros individuos, familias, grupos e instituciones.

La investigación se llevó a cabo en dos etapas: la primera, desarrollada de 1981 a 1983, logró obtener una imagen de la organización doméstica y los arreglos internos, o estrategias de sobrevivencia de un grupo de hogares de trabajadores manuales, en el período inmediatamente previo a la crisis. La segunda etapa de la investigación longitudinal se llevó a cabo en dos momentos distintos de la crisis económica mexicana (1985 y 1987), con el fin de evaluar el impacto que la crisis produjo en los niveles de bienestar, en los de ingresos y en los arreglos sociales que los grupos domésticos pusieron en marcha para contrarrestar la caída de sus ingresos reales. La crisis económica mexicana constituyó una coyuntura (laboratorio social), gracias a la cual pudimos entender algunos elementos del comportamiento social que de otra manera hubieran permanecido a nivel de predicción o hipótesis. La crisis ofreció la posibilidad (dramática en el plano de la sobrevivencia cotidiana de los pobres urbanos) de constatar esas hipótesis y de completar un modelo de la dinámica de los hogares urbanos de escasos recursos ante una situación de cambios externos tan importante como la que significó la crisis económica (drástico deterioro de los salarios reales, crecimiento desigual de los empleos, etc.).

Hemos constatado que el espacio doméstico constituyó un espacio de refugio. Lejos de tomar las calles y de protestar por las cada día peores condiciones de vida impuestas por la política económica, los pobres urbanos y, en general, los trabajadores de las ciudades y del campo se vieron cada vez más envueltos en una dinámica privada de adaptación a las nuevas circunstancias (Grindle, 1989 y González de la Rocha, 1989). El hogar no es sólo un espacio intermediario y mediador entre el individuo y la sociedad mayor (García *et al.*, 1982), sino un espacio amortiguador, y de refugio, de los efectos negativos de las crisis económicas. En México, hasta enero de 1989, no aumentaron las protestas sociales. En Guadalajara, los movimientos populares eran más visibles en la época previa que durante los años de crisis económica. Los individuos, organizados en grupos domésticos y envueltos en constelaciones de relaciones sociales horizontales

(parentelas, grupos de vecinos, relaciones de compadrazgo), canalizaron todos sus esfuerzos en intensificar una estrategia doméstica de supervivencia.

Guadalajara

La ciudad de Guadalajara, segunda en términos de concentración demográfica después de Ciudad de México, está entre los tres lugares de mayor concentración industrial del país. Sin embargo, y a diferencia de la Ciudad de México y de Monterrey, su economía se ha basado, por lo menos hasta el final de la década de los 70, en una industria especializada en la producción de bienes de consumo para los mercados regional y nacional. Esta "especialización" se desarrolló de tal manera que en 1980 la producción de bienes de consumo representaba el 56.8% del valor de la producción manufacturera de Guadalajara (comparado con el 27.3% para Monterrey y el 32.8% para Ciudad de México) (Alba y Roberts, 1990:4). El peso de las industrias familiares de pequeña escala ha sido en esta ciudad muy importante (Padilla, 1978). Según datos oficiales de 1976 (SPP, 1976, citado por Escobar en prensa), Guadalajara ocupaba el lugar más alto en cuanto al porcentaje de empleos informales (41.5%), respecto de Monterrey (27.6%) y de la Ciudad de México (35.3%). La gran diferencia entre Guadalajara y las otras dos ciudades se debe, sobre todo, a la informalidad del empleo asalariado, no tanto al volumen del autoempleo y el trabajo familiar no remunerado (Escobar en prensa).

La coexistencia de estos pequeños talleres de producción con empresas de mediana y gran escala, que aun cuando no son las más numerosas también operan en esta ciudad, y de distintos procesos de trabajo, conformó un mercado de trabajo flexible y dinámico, en el que la capacitación y entrenamiento de la mano de obra para las grandes empresas se llevaba a cabo en los talleres de corte informal (Escobar, 1986). Asimismo, en Guadalajara han operado cadenas de subcontratación (estudiadas por Benería y Roldán, 1987) para el caso de la ciudad de México, y por Padilla (1978) para el de Guadalajara). Las grandes empresas, los talleres de mediana envergadura, los talleres de producción de pequeña escala y la industria domiciliaria están en constante relación, y la operación de uno no puede explicarse sin su relación vertical -hacia arriba y hacia abajo- con otras unidades de producción de la cadena de subcontratación. No es poco común el encontrar en los barrios populares de Guadalajara a miles de mujeres que trabajan a destajo -maquilan a domicilio- realizando jornadas largas de trabajo en las que combinan sus tareas de amas de casa y las tareas del trabajo remunerado. Los salarios de estas mujeres se encontraban entre los más bajos en una ciudad que se caracterizaba incluso antes de la crisis por salarios más bajos que los existentes en otras ciudades mexicanas (Escobar, 1991 y González de la Rocha, 1986).

Un elemento importante del mercado de trabajo de Guadalajara en la época previa a la crisis económica lo constituía la movilidad ocupacional. Los trabajadores tenían la posibilidad de cambiar de puesto en un abanico amplio de posibilidades que abarcaba desde el empleo en un pequeño taller de manufacturas hasta el empleo en una gran empresa (Escobar, 1986). La segregación ocupacional que se daba en esa época era, sin duda, la que marcaban las diferencias de género y de edad. Es decir, ni las mujeres ni los hombres muy jóvenes o muy viejos gozaban de las ventajas de la movilidad ocupacional. Las mujeres jóvenes, solteras y escolarizadas tenían acceso a ciertas ocupaciones dentro del llamado sector "formal", y las más viejas y con responsabilidades domésticas se veían recluidas en la industria domiciliaria, el trabajo doméstico remunerado y en otros servicios informales.² Sin embargo, los trabajadores varones en sus veinte, treinta y cuarenta encontraban pocos obstáculos para moverse, más o menos libremente, entre una gama amplia de empleos y ocupaciones manuales.

La crisis tuvo un impacto importante en los patrones de empleo y en la economía de Guadalajara. Tanto Escobar (1988) como Alba y Roberts (1990) y Cortés y Cuéllar (1990) han apuntado la mayor informalización que tuvo lugar en el mercado de trabajo del país en general y en el de la ciudad de Guadalajara, en particular. El empleo en el sector informal urbano aumentó significativamente (de 24.2% en 1980 a 33% en 1987 de la población empleada no agrícola), creció el autoempleo y el número de trabajadores no remunerados y el empleo en las manufacturas se reestructuró -aumentó en la industria de los alimentos, no creció en la industria del calzado y del vestido, y decayó notablemente en la industria de la construcción, metalmecánica y de materiales de construcción (Alba y Roberts, *op. cit.*). Según una encuesta realizada por el Inegi en el último trimestre de 1990, la participación del empleo informal en la economía nacional es del 30.7%. La mayor parte de los individuos que participan en este tipo de empleos son

-
- 2 Gabayet y Lailson han encontrado que entre las obreras que trabajan en la industria electrónica moderna de Guadalajara hay también mujeres casadas y madres solteras que han laborado en esas empresas por períodos largos (algunas hasta casi 20 años), de manera permanente y cuyos ingresos son muchas veces la única fuente de ingresos domésticos (ver Gabayet y Lailson, 1990). Igualmente, los resultados de la investigación de González de la Rocha han indicado que la crisis económica llevó al mercado de trabajo a una proporción importante de las mujeres casadas de la muestra de hogares de Guadalajara. Aunque la presencia de mujeres de mediana edad y con responsabilidades familiares y domésticas (casadas o unidas) en el mercado de trabajo es un hecho, en la época previa a la crisis económica dominaba la mujer soltera en los empleos "formales" (Oliveira y García, 1990; González de la Rocha, 1986).

jóvenes (entre los 12 y los 24 años) que conforman el 30.6% de estos trabajadores, y los mayores de 45 años (que conforman el 42.2%). El 50% de estos trabajadores son mujeres, quienes se concentran sobre todo en las actividades clasificadas "por cuenta propia" (*El Informador*).

Como lo plantean Alba y Roberts (1990:8) "Las estadísticas sugieren que la recesión ha desplazado el empleo en dos direcciones distintas. El crecimiento demográfico y la concentración de los presupuestos familiares en alimentos, y la exclusión de artículos, tales como ropa, calzado y muebles dan cuenta del constante crecimiento del empleo en las industrias de alimentos. Por otro lado, se ha producido una reestructuración industrial que ha resultado en la creciente importancia de industrias que producen artículos sofisticados a menudo destinados a la exportación... tales como Kodak... y Siemens".

La movilidad ocupacional que había caracterizado al mercado de trabajo local en la época previa a la crisis, entre los empleos del sector formal y los del sector informal disminuyó en los años de crisis (Escobar, 1988a). Esto significó que se creó una barrera entre ambos tipos de empleo, lo que equivale a decir que el mercado de trabajo se "balcanizó". El mundo de la economía informal no constituía, en la época previa a la crisis, un mundo "aparte" y segregado. La crisis agudizó la segmentación. Esta balcanización, sin embargo, seguramente no producirá dos estratos obreros definidos según la inserción o no del jefe de familia en un empleo formal. El descenso salarial en los estratos bajos de las empresas formales es tan drástico que estos hogares seguirán combinando por fuerza empleos de distintos tipos, ahora y en el futuro cercano de manera más necesaria, puesto que los ingresos de los empleos formales bajos son cada vez más insuficientes (Escobar y Roberts, en prensa). La implicación de esto, para la organización económica y social de los hogares de los trabajadores, es que los hogares seguirán siendo mixtos, desde el punto de vista de las ocupaciones de sus miembros.

Los estudiosos del mercado de trabajo tapatío han enfatizado que la cambiante estructura de la industria local ha tenido implicaciones en la composición de género y en la distribución geográfica del empleo formal (Alba y Roberts, *op. cit.*). En este sentido, es evidente el crecimiento del empleo en la industria maquiladora (electrónica, sobre todo).³ Esta industria privilegió el empleo femenino en la franja fronteriza hasta antes de la crisis. Sin embargo, como lo documentan Brannon y Lucker (1989), los patrones de empleo de estas empresas se han diversificado ante el "agotamiento", en las ciudades mexicanas fronterizas,

3 El crecimiento en el empleo en este tipo de industria fue bastante constante hasta 1990. Sin embargo, su futuro está en duda en el marco de la recesión en los Estados Unidos.

del tipo de mano de obra tradicionalmente empleado (mujeres solteras, jóvenes -menores de 25 años- y escolarizadas -con promedios de escolaridad formal más altos que los promedios nacionales). Dicha diversificación consistió en el empleo de hombres y de mujeres casadas (llevados a esas ciudades por los bajos niveles de ingresos familiares en otras regiones y ciudades del país) y en la “conquista” del territorio mexicano, tierra adentro. En las ciudades del interior del país buscaban niveles altos de desempleo y tasas más bajas de participación de la mano de obra, de tal manera que pudieran continuar con sus patrones tradicionales de empleo (Brannon y Lucker, 1989: 40). La llegada y expansión de las maquiladoras a ciudades como Guadalajara pueden ser interpretadas en el marco de este proceso. Como contraparte de la expansión del empleo en la industria maquiladora y transnacional, el empleo en la industria tradicional, caracterizada por un fuerte contingente de mano de obra masculina, se ha estancado.

Los grupos domésticos

Los hogares de los trabajadores son, sin duda, el reflejo de las condiciones económicas generales. Sin embargo, han sido considerados en nuestro análisis como los espacios donde la gente participa activamente en la construcción de su futuro y en la defensa de sus niveles y estilos de vida. Aquí veremos cómo el espacio privado del hogar ha sido el escenario de múltiples acciones puestas en marcha por los miembros que componen la unidad doméstica de la clase trabajadora, con el fin de lograr la supervivencia y la reproducción en el marco de una ciudad de bajos salarios y en el contexto diacrónico de la crisis mexicana.⁴

Podemos asegurar que aun en la época que antecedió a la crisis era inaplicable el modelo del hogar nuclear con una tajante división del trabajo, en donde el hombre aporta un ingreso “familiar” y la mujer se encarga de las tareas domésticas y del cuidado y socialización de los hijos. Los bajos salarios devengados por los hombres han sido insuficientes como fuente única de ingresos para cubrir

4 Los hogares estudiados a fondo conformaron un número reducido de casos. No obstante, en 1982 se aplicó una muy completa guía de entrevista a 100 unidades domésticas en diferentes asentamientos populares de la ciudad (unos más periféricos y nuevos, otros más tradicionales y consolidados). Esta guía incluyó secciones distintas: composición y estructura del hogar, historia del grupo doméstico, vivienda, empleo, división del trabajo, redes sociales, uso del tiempo y consumo. Además de estos 100 hogares que conformaron la “encuesta”, se realizaron estudios de caso cualitativos y a profundidad de distintos tipos de unidades domésticas según la participación de sus miembros en el mercado de trabajo y la etapa en el ciclo doméstico. En 1985 y 1987 se llevaron a cabo seguimientos del universo estudiado en 1982.

incluso los gastos más básicos de alimentación. Las mujeres, especialmente las esposas-amas de casa sacaban la economía doméstica a flote, ya fuera complementando los ingresos masculinos o actuando como el único soporte económico en momentos en los que los maridos no podían trabajar, o no encontraban empleo. La economía del hogar se basaba en una combinación de actividades tanto domésticas y no remuneradas como remuneradas y extradomésticas, en las que las mujeres participaban activamente.

En el seno del hogar se daba, asimismo, una combinación de distintos tipos de empleos (formales, informales, por cuenta propia, etc.). La heterogeneidad ocupacional al interior del hogar, aunada a la movilidad laboral de la que ya hemos hablado, apoyó la hipótesis de que la clase trabajadora de Guadalajara era una clase homogénea, no segmentada por divisiones del mercado de trabajo. El análisis realizado no mostró diferencias sustanciales en cuanto al nivel de ingresos domésticos por el tipo de actividad del hombre jefe del hogar (a pesar de que los había participando tanto en la industria formal como en la informal, en la construcción y en los servicios, tanto formales como informales). Esto nos llevó a plantear que más que existir diferencias en términos de la organización social del hogar y de sus niveles de bienestar según las ocupaciones de los miembros, había diferencias importantes según la etapa del ciclo doméstico. Los hogares jóvenes eran normalmente más pequeños y más pobres, y enfrentaban más problemas para cubrir los gastos del hogar. Además, eran los que con más frecuencia sufrían manifestaciones de violencia hacia las mujeres. Los hogares más viejos, por el contrario, que también llamé consolidados o en la etapa de equilibrio, más grandes que los jóvenes, gozaban de niveles económicos más altos debido a la posibilidad real de enviar a un número mayor de individuos al mercado de trabajo. Encontramos que las mujeres participaban activamente en múltiples actividades asalariadas y no asalariadas, y que su participación en el mercado de trabajo variaba a lo largo del ciclo doméstico. Las mujeres dejaban el trabajo asalariado al contraer matrimonio, pero pronto veían que el hogar requería de mayores ingresos y se sumaban a las filas de trabajadores asalariados -especialmente en las ramas de la economía informal (tanto en la industria como en los servicios)- durante esa primera etapa de expansión del grupo doméstico. Cuando los hijos podían ocupar este papel, las mujeres amas de casa dejaban el trabajo, siempre dispuestas a reanudarlo en cualquier momento de crisis económica familiar (González de la Rocha, 1986).

Otro hallazgo importante de esta primera fase de la investigación fue que la estructura del hogar está también sujeta a cambios que se generan en el tiempo familiar. Los hogares nucleares y los hogares extensos no son entidades separadas sino que son características de un mismo hogar en distintos momentos en el

tiempo. Se planteó que la “extensión” es un mecanismo que otorga flexibilidad, ya que aunque significa el incremento de tareas domésticas (al sumarse individuos que alimentar, vestir con ropa limpia, etc.), significa también la posibilidad de sumar un trabajador más (ya sea remunerado o en el trabajo doméstico). Esto fue evidente en los hogares jefaturados por una mujer, los cuales, al carecer del cónyuge varón, incluían con frecuencia a una hermana de la jefa, a la madre de ésta o algún otro miembro, con el cual se compartían las tareas domésticas y remuneradas.

Las investigaciones realizadas en otras ciudades mexicanas han llegado a conclusiones similares. Selby y su equipo encontraron que las unidades domésticas pequeñas de la ciudad de Oaxaca y de otras ciudades estudiadas por ellos, eran claramente más pobres que las grandes y que había influencias importantes del ciclo doméstico en la determinación de los niveles de vida (Murphy y Selby, 1985; Selby *et al.*, 1990). Chant, en su estudio de la ciudad de Querétaro, encontró que los hogares extensos frecuentemente se caracterizaban por niveles más altos de bienestar, comparados con los hogares nucleares (Chant, 1984).

La crisis no modificó sustancialmente la dinámica de las unidades domésticas trabajadoras. Pero sí fue el detonador que las forzó a intensificar acciones y mecanismos de sobrevivencia. Para los actores sociales en cuestión, poner en práctica una estrategia ante los efectos de la crisis quizás nunca incluyó un análisis explícito y riguroso de los recursos disponibles y de los objetivos o finalidades de dicha estrategia por parte de los trabajadores y sus familias.⁵ Pero sus respuestas fueron tan racionales como si dicho análisis se hubiera realizado. Pahl (1984:20) considera que para el estudio del trabajo de producción, reproducción y consumo debemos centrarnos en el análisis del grupo doméstico como unidad económica básica y define las estrategias domésticas (*household work strategies*) como los mecanismos puestos en práctica para hacer el mejor uso de los recursos para sobrevivir bajo condiciones económicas y sociales dadas.⁶ Los hogares de escasos

5 Gerry Rodgers (1989), citado por Chant (1991), argumenta que, especialmente en tiempos de crisis, la planeación del uso de los recursos familiares no existe como tal, y que más bien se da un fenómeno de intentar obtener ingresos adicionales por cualquier medio posible.

6 Chant (1991) define el término 'estrategias domésticas de sobrevivencia' como los métodos por los cuales los grupos domésticos pobres se adaptan a las circunstancias adversas externas e intentan salir adelante. En otros trabajos yo he defendido el uso del término como una herramienta útil para el análisis de la organización doméstica urbana, que da cuenta de los mecanismos por los cuales una vasta parte de la población urbana mexicana vive y se reproduce en el contexto de pobreza, impuesto por las circunstancias

recursos estudiados pusieron en marcha una estrategia colectiva de trabajo, definida aquí como el acuerdo tácito o explícito entre los miembros de un grupo doméstico para manejar los recursos de los individuos pertenecientes al grupo de una manera más acorde a las presiones externas. La estrategia está encaminada a la consecución del bienestar colectivo -aunque el bienestar individual en ocasiones sea mermado- y a la obtención de satisfacciones con recursos cada vez más escasos. Ante el deterioro de los salarios reales y la imposibilidad de detenerlo, era necesario el incremento del número de participantes en el mercado de trabajo. Los hogares aumentaron su número de trabajadores⁷ y también aumentaron su tamaño, no sólo a través de nuevos nacimientos sino, sobre todo, por la incorporación de miembros jóvenes y adultos. Así pues, los hogares extensos aumentaron durante la crisis, probando una vez más su efectividad en tiempos y circunstancias difíciles. Así como las nuevas parejas -al pasar por la dura etapa de comenzar- se han incorporado tradicionalmente al hogar de origen de alguno de los dos cónyuges, y así como los hogares encabezados por mujeres solas incorporan miembros "extras" al hogar, también en los momentos de mayor presión económica externa muchos hogares optaron por la extensión.

Los nuevos trabajadores de los hogares estudiados, los que se incorporaron al mercado de trabajo durante los años de crisis fueron fundamentalmente mujeres de más de 15 años y jóvenes varones de menos de 16 años. Es ya conocido el hecho de que la participación femenina en el mercado de trabajo no es un fenómeno reciente en México. La historia del trabajo remunerado de las mujeres mexicanas se remonta siglos atrás (Radkau, 1984), pero fue, sobre todo, durante

externas (González de la Rocha, 1986). Igualmente hemos sugerido la necesidad de incorporar en el mismo marco analítico los elementos de conflicto, negociación y confrontación que coexisten con la unión del hogar y con los elementos "racionales" de la estrategia (González de la Rocha *et al.*, 1990).

- 7 De 1982 a 1985 el número de trabajadores por hogar aumentó de 2.13 a 2.69. La relación trabajadores asalariados/consumidores se comportó, en el mismo lapso de tiempo, de la siguiente manera: en 1982 había un trabajador asalariado por cada 3.09 consumidores, mientras que en 1985 era de 1 a 2.59 (González de la Rocha, 1989). El número promedio de trabajadores por hogar en 1987 era de 2.59, y la relación trabajadores/consumidores era de 1/2.97. Hay, aparentemente, un estancamiento de 1985 a 1987 que parece coincidir con la disminución de la caída de los salarios en ese período (la caída más fuerte se dio en la primera mitad de la década). Selby y su equipo (1990) reportan un aumento de 1.21 trabajadores por hogar en 1977 a 2.0 en 1987 para la ciudad de Oaxaca. Esta tendencia hacia el aumento en el número de trabajadores por grupo doméstico durante los años ochenta ha sido también reportada por Jusidman (1987) y por Boltvinick (1987).

los sesenta y setenta del presente siglo cuando éste se convirtió en un fenómeno masivo. Las mujeres que se sumaron al trabajo remunerado en esas dos décadas eran, en esencia, solteras y sin responsabilidades domésticas, y gran parte de ellas pertenecientes a los sectores medios (en trabajos de oficina del sector público, sobre todo en sus ramas de educación y salud). Las trabajadoras de la crisis, aquellas mujeres que entraron a trabajar en la década de los ochenta, conforman otro perfil de mujer: casadas y con hijos, y pertenecientes a los sectores populares (González de la Rocha, 1988a, García y Oliveira, 1990).⁸

En México es común que los hombres destinen sólo una porción de sus ingresos (que antes de la crisis era aproximadamente el 50%) al consumo del hogar, a diferencia de las mujeres, quienes por regla general destinan la totalidad de sus ingresos individuales al gasto común. La crisis forzó a los hombres a aumentar su aporte al hogar (aproximadamente el 70-75% de sus ingresos). Según un análisis de trabajadores de talleres informales en 1985, los hombres jefes entregaban el 72.57% de sus ingresos al gasto doméstico, mientras que las mujeres jefas entregaban el 92.93% (aunque, como se puede observar, la diferencia entre hombres y mujeres permaneció). Los trabajadores hijos de familia, por el contrario, participaban en los gastos del hogar con menos del 50% de sus ingresos (Escobar, 1988b). El incremento del número de trabajadores y el aumento del monto del ingreso masculino dedicado al gasto común nos sugieren que la crisis situó al hogar en una posición contradictoria. Los intereses individuales se han sacrificado por la necesidad colectiva de conjuntar más ingresos.⁹ Las mujeres adultas han sido las que han aumentado más su participación en el mercado de trabajo, sin que se esté dando un cambio evidente en las mentalidades de los individuos en lo que toca a la división del trabajo y al papel de las mujeres en la sociedad de la que son parte.

8 García y Oliveira (1990) han establecido que de 1981 a 1987 la participación económica de las mujeres de 20 a 49 años de edad se incrementa de 31 a 37% debido, sobre todo, al aumento del trabajo extradoméstico de las mujeres de mayor edad, sin escolaridad, alguna vez unidas y con hijos.

9 Benería y Roldán (1987) plantean que a diferencia de las mujeres, cuyas estrategias son sobre todo colectivas (es decir, el bienestar del hogar en su conjunto), las de los hombres tienen un doble carácter: contienen componentes tanto colectivos como individuales. Nosotros hemos abordado este problema en otro escrito (González de la Rocha *et al.*), en donde se plantea que el hogar es el espacio de confrontación de intereses individuales y colectivos, y que esta confrontación, analizada a la luz de las relaciones asimétricas entre los géneros y las generaciones, lleva muchas veces a los miembros del grupo doméstico al conflicto y a manifestaciones de violencia.

Por otra parte, los hogares de trabajadores en 1987 no acudían al mercado para adquirir servicios (de plomería, de reparación de artículos electro-domésticos, de albañilería, de carpintería, etc.), sino que éstos eran autoproveídos por el grupo doméstico mismo y por la red de amigos, vecinos y parientes. Aunque los trabajadores urbanos siempre se han caracterizado por poseer una serie de habilidades y conocimientos prácticos sobre construcción (de hecho muchas de estas familias autoconstruyeron sus viviendas), y el reciclaje de artículos de consumo duradero ha formado parte de sus mecanismos de consumo (Lomnitz, 1975), la información de nuestro estudio indica que se ha dado un retraimiento del mercado de bienes de consumo duradero y de servicios, con el fin de dedicar los ingresos a áreas más prioritarias del consumo: los alimentos.

En efecto, los patrones de consumo fueron modificados a pesar de la intensificación del trabajo y del agotamiento físico que ha producido dicha intensificación. Como hemos señalado, los grupos domésticos privilegiaron la alimentación (de hecho aumentó la proporción de los ingresos destinada a la compra de productos alimenticios) y disminuyó el porcentaje del ingreso destinado a otras áreas del consumo: como ropa, calzado, equipamiento doméstico, salud y educación.

Sin embargo, la crisis no afectó a todos los grupos domésticos por igual. Según un estudio del Instituto Nacional del Consumidor, los estratos más afectados, en términos de la disminución del poder adquisitivo de sus ingresos, no fueron los clasificados como trabajadores (manuales y de ingresos bajos) sino los estratos medios "formales". Estos últimos, formados sobre todo por trabajadores asalariados formales de ingresos medios (de 2.5 a 3.5 veces el salario mínimo), tuvieron una variación de -16.4% en sus salarios reales, a diferencia de algunos estratos de trabajadores informales, que incrementaron sus ingresos reales (el estrato informal bajo: de 0.8 a 1.5 salarios mínimos, cuya variación fue de 12.4) y de otros que lograron proteger su ingreso semanal doméstico (el formal bajó de 0.8 a 1.5 salarios mínimos, cuya variación fue de 1.2, y el informal medio, de 1.5 a 3.5 salarios mínimos, con una variación del 5.7).¹⁰ De acuerdo con los cuadros

10 En este momento no contamos con información de primera mano sobre el impacto diferencial de la crisis según posición ocupacional en distintos estratos o categorías socio-económicas. Una posible razón al impacto diferencial apuntado por Jusidman sería el que los sectores medios mexicanos habían logrado una posición muy alta de la cual cayeron estruendosamente durante la crisis. Por otro lado, se podría pensar que no tienen los elementos culturales e ideológicos (aceptación y promoción del trabajo infantil, por ejemplo) que sí tiene la clase trabajadora y que le ayudaron a defender sus niveles de vida. Actualmente llevo a cabo un estudio comparativo de patrones de reproducción de la clase trabajadora y la clase media en la ciudad de Guadalajara que aportará elementos

presentados por Jusidman, se puede apreciar que en todas las categorías aumentó el promedio de trabajadores por hogar de 1985 a 1987 y también en todas aumentaron los porcentajes de mujeres receptoras de ingresos y disminuyeron los porcentajes de hombres receptores de un salario (Jusidman, 1987).

El efecto de la crisis no fue sólo diferencial según la posición de las familias en la jerarquía económico-social, sino que también tuvo un impacto distinto de acuerdo con el tamaño, etapa del ciclo doméstico y número de trabajadores disponibles. De acuerdo con el análisis realizado podemos concluir que los hogares pequeños, jóvenes y con número reducido de trabajadores se vieron en mayores dificultades para proteger su consumo de alimentos, si se comparan con los hogares grandes, en etapa de consolidación o equilibrio y con un número elevado de trabajadores (González de la Rocha, en prensa). Estos últimos poseen una estructura y una organización más idóneas para lograr una adaptación más exitosa a las condiciones impuestas por la crisis. El hogar donde hay sólo un trabajador tendrá sin duda mayores dificultades que el que cuenta con más de dos trabajadores. Estos últimos, además, podrán disponer de una cantidad mayor de sus propios ingresos para su consumo individual y, por lo tanto, creemos, los intereses individuales y los colectivos estarán en mayor armonía.

Por último, quisiera hacer mención de un problema poco discutido en la literatura. El del impacto desigual al interior de los grupos domésticos. El consumo nunca ha sido un fenómeno social equitativo. La desigualdad del consumo, tanto cuantitativa como cualitativa, a nivel macrosocial es bastante conocida. Sin embargo, en nuestra investigación hemos visto que las desigualdades se generan también al interior de los hogares, y que estas desigualdades no pueden ser explicadas por el nivel de ingresos de los grupos domésticos. Es decir, el hecho de ser pobres no constituye una razón suficiente para explicar por qué los hombres consumen más y las mujeres y los niños menos, ya que bien podría distribuirse el ingreso entre todos los miembros del hogar, de manera equitativa. Este problema nos sitúa de lleno en la dinámica de las relaciones asimétricas al interior del hogar, en el hecho de que cultural y organizativamente se reconocen posiciones subordinadas y posiciones de dominación. El jefe es el varón adulto que, aunque no genere los ingresos suficientes para la sobrevivencia familiar, se sitúa a sí mismo, y con el reconocimiento de los demás, en la cima de la jerarquía doméstica. Esto implica que a ese personaje se le respete, obedezca, atienda y sirva con las mejores y más abundantes porciones de alimentos, se le vista con las mejores y bien planchadas ropas y se le pida permiso y su opinión para realizar cualquier tipo de movimiento y para tomar decisiones.

para la discusión de éstos y otros problemas.

La existencia de esta estructura desigual, en donde operan claramente relaciones de poder que siguen las líneas del género y la generación, y su persistencia a lo largo de los años de crisis económica, implica que los miembros más vulnerables a los efectos de la crisis, al interior de los hogares mismos, sean las mujeres y los niños. Esta situación tendrá sin duda efectos y consecuencias a largo plazo. Las mujeres de escasos recursos gestan a los hijos de la desnutrición y cuando éstos nacen no ocupan una posición prioritaria: la desnutrición se agudiza. Según un estudio reciente, aunque la mortalidad infantil ha seguido disminuyendo, durante los años de crisis ha aumentado la diferencia entre las tasas de mortalidad infantil de las regiones pobres y ricas, y han aumentado las causas de mortalidad infantil que están asociadas con la desnutrición y la pobreza (Langer *et al.*, en prensa).

La organización doméstica antes y durante la crisis se tiene que entender en el marco de la confluencia de intereses individuales y de intereses colectivos. Esta confluencia lleva a menudo a la confrontación y a la negociación por parte de los miembros que forman el hogar. Las relaciones asimétricas entre los géneros sitúan a las mujeres en una posición de subordinación de la que no han salido a pesar de su creciente participación en el mercado de trabajo y de que las economías familiares descansan cada día más sobre los ingresos femeninos. El poder de negociación de éstas ha logrado que sus hombres destinen porcentajes más elevados de sus ingresos al gasto colectivo (o fue quizás una respuesta masculina independiente ante el deterioro económico de sus familias), pero no han logrado obtener un poder efectivo al interior de sus hogares. Las decisiones más importantes siguen estando en manos masculinas. El control masculino se ejerce en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Se deja sentir en el trabajo, pero cristaliza en el hogar. Muchas de las mujeres que entrevistamos fueron o eran víctimas de la violencia que los hombres ejercen hacia ellas con el fin de hacerles sentir (literalmente) su posición subordinada y el control masculino. Cuando estas mujeres se atrevían a dejar a sus maridos, sufrían otro tipo de violencia: la extrema pobreza que experimentan los hogares sin jefe varón y el enjuiciamiento social (González de la Rocha, 1988b). Aparentemente, la crisis forzó muchas reunificaciones y seguramente constituyó un fuerte obstáculo para las separaciones. La unión familiar se volvió un mecanismo de sobrevivencia.

Dos conclusiones:

- 1) Ante la crisis económica, la población de escasos recursos respondió de manera privada, intensificando sus patrones de trabajo tanto remunerados como domésticos y las mujeres fueron de los agentes más activos de esta respuesta popular.
- 2) La paz social sobre la que descansan las políticas económicas del Estado

mexicano, y que ha perdurado aún durante los años de crisis, está basada en grupos domésticos que han sido capaces de sobrellevar los infortunios propios de su condición de clase (pobreza, empleos mal remunerados, etc.), permeados de contradicciones y desigualdades. Quizás sea mucho afirmar que la paz social se ha edificado sobre la violencia doméstica, pero de lo que no hay duda es que ambas coexisten y se interrelacionan.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, Carlos y Bryan ROBERTS 1990 "Crisis, Adjustment and Employment in the Manufacturing Industry of Jalisco", Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, *Working Papers* No. 24, marzo.
- BENERIA, Lourdes y Martha ROLDAN 1987 *The Crossroads of Class and Gender*, Chicago: The University of Chicago Press.
- BOLTVINICK, Julio 1987 "Ciudadanos de la pobreza y la marginación", *El Cotidiano* 19, septiembre-octubre.
- BRANNON, Jeffery y William LUCKER 1989 "The impact of Mexico's Economic Crisis on the Demographic Composition of the Maquiladora Labor Force", en *Journal of Borderlands Studies*, vol. IV, No. 1.
- CORTES, Fernando y Oscar CUELLAR 1990 *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, México, D.F.: FLACSO/Porrúa.
- CHANT, Sylvia 1984 "Las olvidadas: A Study of Women, Housing and Family Structure in Querétaro, Mexico", tesis de doctorado, Departamento de Geografía, University College London.
- 1991 *Women and Survival in Mexican Cities. Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-Income Households*, Manchester: Manchester University Press.
- ESCOBAR, Agustín 1986 *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- 1988 a "The Rise and Fall of an Urban Labour Market: Economic Crisis and the Fate of Small Workshops in Guadalajara, Mexico", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 7, No. 2, pp. 183-205.
- 1988b "Trayectorias ocupacionales e historias vitales: género y mercado de trabajo en Guadalajara", en GABAYET *et al.* (comps.), *Mujeres y Sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México, Guadalajara: el Colegio de Jalisco/Ciesas*.
- 1991 "La evolución del salario industrial femenino en Guadalajara: 1982-1987", en

- Mantilla (comp.) *La mujer jalisciense, clase, género y generación*, Guadalajara: UDEG.
- En prensa "El nuevo Estado mexicano y el trabajo informal", en Alonso, Aziz y Tamayo (comps.) *El nuevo Estado mexicano*, Ciesas/UDEG.
- ESCOBAR, Agustín y Bryan ROBERTS En prensa "Urban Stratification, the Middle Classes, and Economic Change in Mexico", en *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980's*, González de la Rocha y Escobar (comps.), Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, San Diego.
- GABAYET, Luisa 1988 "La transnacionalización del capital y su impacto sobre la mujer del Tercer Mundo", en *Cuadernos*, Revista de Ciencias Sociales, Num. 8, CICS, U. de G., Sept.-Dic., pp. 24-28.
- GABAYET, Luisa y Silvia LAILSON 1990 "Mundo laboral, mundo doméstico: obreras de la industria manufacturera de Guadalajara", en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, vol. VIII, Núm. 24, septiembre-diciembre.
- GARCIA, B. H. MUÑOZ y O. DE OLIVEIRA 1982 *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México: El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- GARCIA, Brígida y Orlandina DE OLIVEIRA 1990 "Cambios en la presencia femenina en el mercado de trabajo: 1976-1987", El Colegio de México, mimeo.
- GONZALEZ DE LA ROCHA, Mercedes 1986 *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, Guadalajara: El Colegio de México/Ciesas/SPP.
- 1988 a "Economic Crisis, Domestic Reorganisation and Women's Work in Guadalajara, Mexico", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 7, No. 2, pp. 207-223.
- 1988 b "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara", en *Mujeres y Sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, compilado por GABAYET et al., Guadalajara: El Colegio de Jalisco/Ciesas.
- 1989 "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara", en OLIVEIRA (comp.) *Trabajo, poder y sexualidad*, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México: El Colegio de México.
- En prensa "Family welfare, food consumption and reproduction strategies during the crisis", en *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980's*, Mercedes GONZALEZ DE LA ROCHA y Agustín ESCOBAR LATAPI (comps.), Center for U.S.-Mexican Studies, San Diego: University of California.
- GONZALEZ DE LA ROCHA, M., A. ESCOBAR y M. MARTINEZ 1990 "Estrategias vs. Conflicto. Reflexiones sobre el grupo doméstico en época de crisis", en *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, compilado por DE LA PEÑA et al., Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Ciesas.
- GRINDLE, Merilee 1989 "The Response to Austerity: Political and Economic Strategies

- of Mexico's Rural Poor", en *Loſt Promises. Debt and Austerity in Latin America*, W. CANAK (comp.), Westview Press.
- JUSIDMAN, Clara 1987 "Evolución del consumo en el medio urbano", Fundación Mexicana para la Salud, Seminario Científico de la II Asamblea General de Asociados de la Fundación, junio 18 de 1987.
- LANGER, Ana, Rafael LOZANO y José Luis BOBADILLA En prensa "Effects of Mexico's Economic Crisis on the Health of Women and Children", *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, Mercedes GONZALEZ DE LA ROCHA y Agustín ESCOBAR LATAPI (comps.), Center for U.S.-Mexican Studies, San Diego: University of California.
- LOMNITZ, Larissa 1975 *Cómo sobreviven los marginados*, México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- MURPHY, Arthur y Henry SELBY 1985 "Poverty and the domestic cycle in Oaxaca", en *Urban Anthropology*, vol. 14, Num. 4, Invierno.
- OLIVEIRA, Orlandina y Brígida GARCIA 1990 "Recesión económica y cambio en los determinantes del trabajo femenino", El Colegio de México, mimeo.
- PADILLA, Cristina 1978 "Marginados o asalariados: El trabajo domiciliario de maquila en una colonia popular", México, D.F.: Universidad Iberoamericana, tesis de licenciatura.
- PAHL, R.E. 1984 *Divisions of Labour*, Gran Bretaña: Basil Blackwell.
- RADKAU, Verena 1984 "'La Fama' y la Vida. Una fábrica y sus obreras", *Cuadernos de la Casa Chata* Núm. 108, Ciesas.
- SELBY, Henry *et al.* 1990 "La familia urbana mexicana frente a la crisis", en DE LA PEÑA *et al.* (comps.) *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México, Guadalajara: Universidad de Guadalajara/ Ciesas.*
- EL INFORMADOR, Diario Independiente de Guadalajara, Jalisco, jueves 28 de febrero de 1991.